

Investigación analiza a esta escuela desde su creación, en la década de 1930:

Libro revela hitos y polémicas de la Facultad de Economía de la Chile

Las pesquisas en la memoria histórica de esta casa de estudios está redescubriendo la contribución de personajes incluso olvidados, las anécdotas que marcaron la creación del título de ingenieros comerciales y los amargos momentos de la década de 1970.

ALEJANDRO SÁEZ ROJAS

Una página web de acceso público —con antiguos papers de economía en línea y fotografías de personajes históricos— será parte del proyecto de memoria histórica que elabora el Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Pero esa no es la guinda de la torta: a principios de 2009, con motivo de los 75 años de la Facultad, se lanzó un libro que está ahora en pleno proceso de elaboración y del cual “El Mercurio” adelanta algunos de sus hallazgos.

El proyecto se gestó y coordinó por Javier Núñez, director del Departamento de Economía, y en ella han participado académicos, historiadores, alumnos y ex alumnos.

El objetivo es mirarse a sí mismos, pero también contar con ayuda profesional para emprender esta tarea. Por eso contrataron a la historiadora Trinidad Zaldívar, quien el año pasado ya había concretado un proyecto similar con el Teatro Municipal de Santiago.

La tarea supone también encontrar financia-

miento, una parte ya la tienen, para concluir con el libro, para el sitio en internet y para la creación de una beca: porque en la investigación ya hay hallazgos interesantes que les han permitido tomar decisiones. Por ejemplo, resaltaron la importancia del profesor Joseph Grunwald y crearon una beca que llevará su nombre.

El proyecto integró a un consejo editorial conformado por economistas de gran prestigio con una trayectoria en el Departamento que abarcan distintas generaciones y tendencias. Ellos son: Carlos Hurtado, Lucía Pardo, Ricardo Ffrench-Davis, Joseph Ramos, Manuel Agosin, Carlos Massad, Andrés Sanfuentes, Osvaldo Larrañaga, Luis Riveros y Luis Escobar Cerda.



INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

SEDE ORIGINAL La Facultad de “Comercio y Economía Industrial” parte en la calle Republica.

» Ingenieros civiles tachaban de “burros” a los comerciales en los 30

Los primeros alumnos de la recién creada facultad egresaron en 1939. En ese año explotó una disputa que mezcla anécdotas con defensas de intereses grupales más profundas por el título que se daría a los profesionales.

El título de “ingeniero comercial” había sido propuesto por Pedro Aguirre Cerda, mientras era decano. En una primera instancia, el Consejo Universitario lo rechazó. Pero después el tema se repone con fuerza. Aguirre Cerda ganó las elecciones presidenciales y en 1938 ya estaba instalado en la primera magistratura. Cuando el tema se vuelve a discutir en el Consejo Universitario, el Presidente envía a su ministro de Educación, Rudecindo Ortega, al Consejo en una decisión muy poco común, relata Zaldívar, con el claro mensaje de que vela con preocupación el que no se adoptara el título de ingeniero comercial.

Los alumnos de Ingeniería Civil se opusieron con fuerza al nombre que se les quería dar a los egresados de esa carrera. A tanto llegó su descontento que protestaron en las calles, con

carteles y pancartas en que denostaban los conocimientos adquiridos por los “pseudo profesionales” de la recién creada Escuela de Comercio y Economía Industrial. Para expresar su desazón, en una de sus manifestaciones llevaron un burro con un cartel de “ingeniero comercial”, como muestra más que explícita de su desagrado. La agitación continuó por varios meses. El decano de ingeniería, el colegio del rubro y las asociaciones gremiales hicieron sentir su malestar.

El 12 de julio de 1939 se firma el decreto que crea el título profesional de Ingeniero Comercial. Tres años más tarde hizo lo mismo la Universidad Católica. Así quedó un título que se usa en pocas partes del mundo. En aquellos años se empleaba en varias universidades belgas y en Alemania, en Charlottenburg. “Con su trabajo en la Corfo, en el ministerio de Economía y en Hacienda se fueron prestigiando. Al punto que ya en los 50 tendrán que aumentar la matrícula y ver la forma de seleccionar a los nuevos estudiantes”, comenta Zaldívar.

Europeos que huían de los nazis, entre los “padres fundadores”

La historia de la Escuela de Economía está ligada a quien después fuera Presidente de la República: Pedro Aguirre Cerda, quien junto a Juvenal Hernández, rector de la Chile fue uno de los fundadores de la Facultad, que en sus comienzos se denominó “Comercio y Economía Industrial”.

La crisis de 1929 había dejado una huella dolorosa en Chile y se requería perfeccionar la enseñanza de la administración de empresas públicas y privadas. De a poco, la naciente facultad contrató a profesionales extranjeros que imprimieron a los estudios económicos un sello más científico.

Uno de los primeros es Herman Max, padre del ex candidato presidencial Manfred Max Neef. Max llegó a Chile en 1925, a Valparaíso, “y a poco andar se enteraron de su existencia”, cuenta la historiadora Trinidad Zaldívar. Era doctorado en economía en la Universidad de Göttingen en Alemania. En 1928 entró al Banco Central y luego a la facultad, donde su especialidad fue la economía monetaria.



DE VIAJE POR EL SUR.— El académico norteamericano Robert Brown y Joseph Grunwald.

FLAVIÁN LEVINE,

uno de los primeros egresados, se ganó la Lotería y compró con ello una biblioteca de economía en inglés. Fue uno de los grandes promotores de Keynes en la academia chilena.

“Era un alemán muy distinguido, brillante, un gran humanista. Llegó a dominar el español como nadie, incluso editó textos en español”, relata Zaldívar. Los testimonios recopilados cuentan que era muy querido por sus alumnos.

Otro personaje clave fue Jorge Bande Weiss, padre del actual miembro del directorio de Coldeco del mismo nombre.

Saló en 1938 de Europa, escapando de los nazis. Bande era doctor en leyes de la Universidad de Budapest y licenciado en ciencias económicas de la Universidad de Leipzig, y se incorporó a la facultad en 1941.

Su área de conocimientos clave era la de seguros, y se destacó en la Compañía Chilena Consolidada. Fue profesor de economía de seguros: “era multifacético, con una voz súper potente que se escuchaba en las salas contiguas”, le han contado a Zaldívar.

Tan importante como los anteriores es Joseph Grunwald. Austriaco, nació en 1920 y muy joven debió huir de su país también por la persecución nazi en 1938. Se fue a los Estados Unidos, y en ese país trabajaba de día en un oficio menor en una fábrica y por las noches estudiaba economía.

Se nacionalizó norteamericano y se enroló para pelear en la Segunda Guerra Mundial por el país que lo había acogido.

Al volver, se doctoró en economía en la Universidad de Columbia. Al poco tiempo de trabajar en esa casa de estudios, lo invitan desde Chile a participar en la reestructuración del Instituto de Economía. A su esposa, Sheyla Grunwald, la aventura le pareció fascinante.

Probablemente estaban desilusionados de Europa, y América en general les parecía una promesa de futuro. Estuvo en Chile entre 1954 y 1961, y uno de sus primeros ayudantes chilenos fue Carlos Massad, su más estrecho colaborador.

“Se compenetró con el espíritu

del país”, narra Zaldívar. Aunque eran trabajajicos, había mucha vida social entre los académicos. Se iban juntos a Cachagua con Luis Escobar Cerda, o participaban en animadas veladas con Aníbal Pinto y el entonces rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas.

Pieza clave fue también uno de los primeros egresados chilenos, Flavián Levine. Junto a otros compañeros, promovió que la enseñanza de la economía caminara hacia un área más científica. Esta tradición de participación del alumnado en el rumbo académico de la facultad se mantuvo por unas décadas.

Siendo estudiante, Levine se ganó la Lotería, y con el dinero decide comprarse una biblioteca completa de la disciplina en Inglaterra. Tenía la suerte para la época de hablar

inglés, porque era hijo de ingleses. Conoció los estudios de Keynes y se convirtió en uno de sus grandes promotores. Trabajó en la recién creada Corfo, en 1939. Era un alumno brillante, que llegó a ser gerente general de la CAP. Levine, junto con otros egresados, organizó el Departamento de Estudios de Hacienda y de Corfo.



HERMAN MAX.— Padre del ex candidato presidencial Manfred Max-Neef.



SEPARACIÓN.— Hasta la biblioteca se dividió tras la ruptura.

» El cisma de la UP: la escuela se dividió en dos sedes

La Reforma Universitaria iniciada en 1968 caló hondó en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile. Surge la idea de crear una Facultad de Ciencias Sociales, en la que se incorporaría esta disciplina. Así se fue desarrollando el proyecto de la sede norte. En 1970 sus partidarios se tomaron la escuela en la calle Republica y le colgaron el lienzo de “aquí está la sede de la nueva Facultad de Ciencias Sociales”. Luego de una tregua, quienes no conculgaban con sus planteamientos crearon la sede occidental, como la llamaron, donde se quedó la formación más tradicional en materias económicas.

La sede norte gira hacia el marxismo, la teoría de la dependencia, sociología y economía socialista. En la norte había muchos profesores exiliados de otros países latinoamericanos, entre ellos estuvo Marco Arbelo García, futuro asesor de Lula da Silva. También estaba Marta Harnecker, la actual asesora de Hugo Chávez. Un connotado ex alumno afirmó que en ese lugar se lo preparaba para trabajar en los países de la Cortina de Hierro. Hasta que no se dividió formalmente en 1972, ambas sedes funcionaron con cátedras paralelas, unas sobre marxismo y otras en que se enseñaba la economía más clásica.

La sede occidental se fue a la calle Pedro de Valdivia, donde hoy está la Iglesia Inmormona. Entre los estudiantes de la sede norte estaban Manuel Marfán, Pilar Romaguera, Sebastián Edwards y Nicolás Eyzaguirre. Fue tal el nivel de polarización que se separó hasta la biblioteca.

En la sede occidental estaban Andrés Sanfuentes, Andrés Passicot, Álvaro Bardón y Mario Zañartu, S.J., todos profesores.

Tras la caída de la UP, la sede norte fue clausurada. 1.800 alumnos quedaron sin clases. José Elías, entonces decano, se la jugó para que numerosos alumnos pudieran seguir estudiando en la facultad. Algunos como Nicolás Eyzaguirre entraron a la sede occidental, otros se tuvieron que ir.